

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Barcelona, Don, 10. ento. 1.^a puerta. En Lérida, Mayor 81 2.^o En Madrid Valverde 24 pr. derecha. En Alicante, San Francisco 28, imprenta

SUMARIO—¡Vivir sin vivir!—La envidia.—Dinero recogido para las victimas de los terremotos Máximas.

¡VIVIR SIN VIVIR!

No todos los que alientan viven, no todos los que parecen vivos disfrutan realmente de la vida, los que vegetan, los que se alimentan y se nutren viviendo sin cuidados ni satisfacciones, tampoco viven, por que la vida humana no se reduce ha comer, trabajar y dormir; dijo Jesús que no solo con pan se mantiene el hombre y es una gran verdad. El complemento de la vida es la elevacion del espíritu, en ese sentimiento de dignidad es esa aspiracion á todo lo grande, á todo lo bello, á todo lo sublime, á todo lo que se aproxima á la perfeccion; por eso los seres desgraciados sumergidos en el insondable abismo de los vicios, nos inspiran tan profunda compasion, por que viven sin vivir, por que sufren las penalidades de una encarnacion, sin adquirir un átomo siquiera de virtud; y si lástima nos causan los hombres, si cuando hemos visto una cuerda de presidiarios, hemos lamentado su infortunio, por que nadie mas desgraciado que el criminal, nadie mas desventurado que aquel que vive vigilado por la justicia, sometido á la mas vergonzosa humillacion, sin voluntad propia, sin libertad de accion, sin iniciativa para nada, esclavo de su delito y de leyes que mas bien exasperan á los criminales que los corrigen, si ante tanta desventura hemos llorado, nuestra pena ha llegado al máximo, cuando al salir del teatro, ó á la vuelta del paseo en las noches de verano, hemos encontrado esas mujeres jóvenes y bellas engalanadas lujosamente, dirigiendo provocativas sonrisas, haciendo uso de ademanes deshonestos y de frases obscenas para llamar la atencion de los transeuntes.

¡Oh! ante aquel cuadro de las miserias humanas, hemos sentido un dolor agudo en el corazon, nuestras sienas han latido con violencia, nuestro cerebro ha sido pequeño receptáculo para contener nuestras agitadas ideas tan amargas, tan dolorosas y tan desesperadas. Desesperadas. Si; por que ante tanta corrupcion, ante tan inmundo ceno, hemos sentido una sensacion indefinible, dudando de lo indudable, perdiéndonos en un mar de conjeturas. Si horrible es el espectáculo del crimen, son tan repugnantes los alardes del vicio, se presenta la mujer tan humillada, tan desposeida de todos sus encantos tan envilecida, tan degradada..... qué parece increíble que aquel ser abyecto tenga un espíritu cuya vida sea un soplo del aliento de Dios.

¡La mujer! santuario misterioso de todos los deleites! ¡vaso sagrado que el hombre acerca á sus labios para saciar la sed de felicidad que siente su espíritu! inapreciable cuna donde el niño reposa y adquiere fuerzas para entrar en la lucha de la vida.

¡La mujer! compañera inseparable del hombre....! en su niñez para velar su sueño,

sostener sus débiles pasos, cuidarle, acariciarle enseñarle ha querer y ha bendecir el nombre de Dios. En su juventud para compartir sus penas y sus alegrías, y en su ancianidad para servirle de báculo y hacerle menos penosas las últimas horas de la existencia, atormentadas casi siempre por los dolores del cuerpo y el desencanto del alma. La mujer que está destinada siempre ha representar el primer papel en el drama social, la prostitucion la derriba de su alto pedestal convirtiéndola en un objeto tan despreciable y tan repulsivo, que lo repetimos, parece increíble que el hálito de Dios aliente su espíritu.

¡Desgraciadas! no hay desventura que iguale á su desventura!

¡No hay dolor que se asemeje á su dolor!

¡No hay miseria que se parezca á su miseria!

¡No hay esclavitud como su esclavitud! Y si padecen hundidas en el abismo del vicio, su sufrimiento se aumenta al despertar de su horrible pesadilla. La mujer que vende sus caricias, la mujer que pone un precio á su envoltura material, el día que al contemplarse siente repugnancia, parece que su sangre en plomo derretido convertida abrasa sus arterias, y envidia á la harapienta pordiosera que estrecha á un niño escuálido contra su pecho, envidia á la hembra irracional que amamanta á sus hijuelos, por que la prostituta no tiene ni el derecho de ser madre, la esclava cria á sus hijos, la ramera tiene un cuerpo que no es suyo; si cumpliéndose las leyes de la naturaleza un pequeñito se agita en sus entrañas, ó se ve obligada ha asesinarle antes de nacer, ó le tiene que arrojar lejos de si en el momento que escucha su llanto. Ella no puede ver el cielo en los ojos de su hijo, ella no puede consagrarle su tiempo, le estan negados todos los goces santos de la vida: es el verdadero réprobo condenado á los suplicios mitológicos y católicos; sufre en el envilecimiento y en la regeneracion; por que la sociedad que la hunde en el abismo, no la recibe en su seno cuando la ramera despierta de su pesadilla; del mismo modo que el presidiario al terminar su condena no encuentra quien le reciba en su casa y le de trabajo, de igual manera la mujer perdida no halla un alma generosa que la ayude en su peregrinacion. Las religiones suelen tener a-ilos para las *arrepentidas* pero la desgraciada que entra en ellos, sufre tantas humillaciones.... la obligan á trabajos tan superiores a sus débiles y gastadas, fuerzas, que su fé vacila; es demasiado brusca la transicion; de la vida del aturdimiento, con el exceso del placer mundano, las orgías, la locura de la embriaguez, la mollicie, el abandono de todo régimen moral, á la vida metodizada por rudas faenas, alimento escaso, breves horas de reposo, oraciones rutinarias y acusaciones continuas, sobre sus pasados desaciertos: entre las dos esclavitudes no es dudosa la eleccion, para seres de limitada inteligencia; y las casas de arrepentidas no producen los resultados apetecidos, por que para corregir es necesario respetar la desgracia, y no desesperar con la enmienda al infeliz caido.

Por eso nos inspiran tanta compasion las prostitutas, por que ellas pueden decir lo que el Dante escribió á la puerta de su infierno: ¡No hay esperanza!..... y asi lo comprendió indudablemente una jóven francesa que hace mas de veinte años que se suicidó en Madrid, á la que conocimos en el teatro, la que sin haber llegado al fondo del abismo, descendió lo bastante para avergonzarse de sí misma.

Era una de esas mujeres elegantes y distinguidas, que atraen por la finura de sus modales, por su buen gusto en el vestir, por la amable sonrisa que se dibuja en sus labios, por un no sé qué fascinador.

Aun nos parece que vemos á Maria con su sencillo traje de seda gris, su sombrero de blonda negra con brillantes mariposas de acero y sus dorados y y flotantes rizos descansando sobre sus hombros, parecía una gran duquesa que iba de incógnito, tal era su distincion.

La noche que la conocimos estaba ella en una butaca del teatro del Príncipe acompañada de una niña de diez ó doce años, nos sentamos á su lado y entablamos conversacion, simpatizando con ella por su afición á las flores y á todos los encantos de la naturaleza, diciéndonos que nunca era mas dichosa que cuando estaba en los jardines del Buen Retiro por la mañana muy temprano; y como nosotros tenemos los mismos gustos, nos cautivó por completo aquella jóven extranjera que con tanto entusiasmo celebraba el Sol de España, y nos dimos cita para la mañana siguiente en los jardines del Retiro.

Fuimos los primeros en acudir y á poco llegó ella sola, saludándonos afectuosamente y sentándose á nuestro lado aspirando con delicia el ambiente perfumado por las fragantes azucenas.

A la clara luz del dia nos pareció menos bella, pero mas interesante, por que vimos que su frente estaba surcada de hondas arrugas, y una nube de tristeza velaba el brillo de sus azules ojos, dibujándose en sus labios rojos como el rubí, una de esas sonrisas melancólicas que cuentan una historia de lágrimas.

Hablamos de flores, de novelas, de viajes, de todo lo que se habla en sociedad, sin tocar esas cuestiones que llegan al corazon, sin preguntarse mutuamente de donde se viene y adonde se va.

Dice el adagio que el amor y el dinero no puede estar oculto, y debía añadirse que el infortunio tampoco; el sér que sufre, aunque no exhale sus quejas se comprende que padece aun cuando aparezca con semblante risueño, y no nos quedó la menor duda que Maria estaba rodeada de grandes sufrimientos, que *vivia sin vivir*.

Muchas mañanas la vimos en el Buen Retiro, y su conversacion llegó á ser mas expansiva, aunque usando siempre de bastante reserva. Despues dejamos de verla dos ó tres meses, encontrándola una tarde en la Carrera de San Gerónimo, iba vestida pobremente, nos detuvimos á saludarla, y al decirle que pensábamos ir á Toledo, nos dijo sonriéndose tristemente.

—Yo tambien pienso hacer un largo viaje.

—Sí, ¿y adonde?

—Al otro mundo. Y haciéndonos una graciosa reverencia siguió su camino aceleradamente, dejándonos impresionados sus últimas palabras.

II.

Nos fuimos á Toledo y una mañana hojeando «La Correspondencia de España» leímos que una jóven francesa se habia suicidado asfixiándose por medio del carbon. Sin saber por que, pensamos en Maria, y al volver á Madrid, no nos quedó duda que era nuestra conocida la jóven del Buen Retiro la que habia puesto fin á sus dias.

Lloramos á su memoria con verdadero sentimiento, y cuando supimos algunos detalles de su historia casi nos alegramos de su muerte; sintiendo tan solo el acto violento, por que siempre hemos considerado el suicidio como una transgresion de las leyes divinas y humanas; mas hay momentos en la vida que el dejar de ser, es una verdadera necesidad para los que no saben que la muerte no existe. Maria cayó en el fango como caen muchas mujeres seducidas por el demonio del lujo: al mirarse al espejo y verse jóven y distinguida, envidió á las damas de la aristocracia y quiso tener sus trenes y sus palacios, llegó á poseerlos y se creyó por algunos momentos dichosa, pero en el camino de su vida encontró á un hombre que la miró fijamente y la hizo palidecer, por que la dijo:

«Tu lujo es el producto de tu infamia, yo te amaria si fueras digna de ser amada, si te ganaras el pan con el sudor de tu frente, si te desprendieras de tus inmundas y galas como hizo la Magdalena, si la mujer de moda se convirtiera en obrera humilde modesta, entonces»

—¿Entonces me amarais? le preguntó Maria con ansiedad.

—Si, te amaria si te levantarás del lago cenagoso en que te encuentras.»

La joven pecadora ante aquella promesa bendita sonrió gozosa, se desprendió de sus ricos trajes y se vistió humildemente, acudió á un taller y trabajó dia y noche, pero su sacrificio encontraba la resistencia de la duda de aquel que la dijo: Si te regeneras yo te amaré. Luchó durante algun tiempo, y al ver que él lo creia en su regeneracion, como prueba de amor le inmoló su vida.

III.

Ni los años transcurridos ni las penalidades de nuestra existencia nos han hecho olvidar á la pobre Maria, un amigo nuestro nos dijo hace algun tiempo que escribiéramos algo sobre la *trata de blancas*, involuntariamente nos acordamos de Maria su recuerdo ha sido cada vez mas vivo, hasta que hemos comprendido que su espíritu, ó el de alguna otra infortunada que hubiése dejado la tierra en idénticas ó parecidas circunstancias deseaba comunicarse; y como nosotros toda comunicacion racional la aceptamos para dar con ella una enseñanza, sin tratar de averiguar lo que es hasta ahora poco menos que inaveriguable (la identidad del espíritu) dejándonos dominar por las reminiscencias nos hemos puesto á disposicion del sér invisible que infundiéndonos una dulce tristeza nos dice así.

IV.

«¡Qué desgraciados son los que caen! ¡Ay! de los caidos!»

«En la pendiente del vicio dado el primer paso..... se llega al fondo del abismo con una rapidez vertiginosa ¡que fácil es la bajada! ¡cuán difícil la subida! ¡Ay! yo veo mi infancia, el humilde lugar de mi nacimiento, la pobre casita de mis padres y en ella á una niña alegre y juguetona vistiendo un traje de aldeana de vivos colores, encerrados mis piés en ruidosos zuecos que yo me complacia en sumergir en los arroyos cuando abrevaba á mis triscadores corderillos, ¡hermosa edad! ¡oh! si, muy hermosa, en ella mi frente estaba pura, mi corazón en calma, mi conciencia dormia en paz.»

«Los ruidos de la gran capital del mundo llegaron hasta mi. Paris fué mi serpiente tentadora, me sentí atraida por aquel foco de pestilentes impurezas; y dejé mi aldea!.. Llegué á la Capital del mundo civilizado y allí comencé ha descender encontrando en mi camino un alma ruda y noble que me quiso detener, me detuve algunos segundos, acepté su nombre y me retiré á una humilde casita, pero..... el afán del lujo me dominaba, yo no podia resistir el verme pobremente vestida tenia sed de oro, y abandoné mi hogar. Llegué a Madrid y alcancé lo que tanto deseaba, mas al reclinarme en mi lujosa carretela, al envolver mis piés con pieles de tigre, y abrigar mis hombros con ricos Chales de Cachemira, llevando en mis sombreros aves del paraíso y plumas de marabú, al adornarme con valiosas joyas, en medio de tanta opulencia tenia un vacío!... me encontraba tan sola!.... nadie me amaba!.... engalanaban mi cuerpo, pero no me preguntaban si me latía el corazón, y á veces me retiraba del paseo llorando amargamente sin saber por que lloraba. ¡Ah! me abrumaba el peso de mi oprobio..... y envidiaba á las mujeres honradas rodeadas de sus hijos y protegidas por su marido.»

«Tú ya lo has dicho en tu relato, conocí á un hombre que era el encargado de regenerar mi espíritu, era el alma que yo necesitaba ¡cuanto le amé! ¡cuanto le amé! El me hizo reconocer mi infamia, él me hizo amar el trabajo, él me elevó á la dignidad de mujer!»

«Por él leí en el libro de la vida, por él comprendí que dadas las leyes de la so-

ciudad, la mujer que cae en el fango no puede esperar el ser dichosa; y como yo no creia en nada, como yo ignoraba la eternidad de la existencia fui débil en la prueba. ¡Oh! si yo hubiera sabido que mi regeneracion no era un trabajo inútil, hubiera luchado con mucha mas energía que luché, hubiera amado sin exigir recompensa, me hubiera engrandecido por el sacrificio, y mi existencia se hubiese terminado sin violentas sacudidas; pero yo no veia mas que lo que tenia delante. Llegué ha convencerme de mi pequeñez y nada mas triste ni mas doloroso que ese convencimiento humillante; miraba al idolo de mi vida y al escuchar de sus lábios: ¡Has pecado tanto que no te puedes levantar! mi desesperacion no tenia límites; me deshacia en lágrimas y él me decia: ¡Oh! si fuera verdad! ¡si tu pudieras sentir lo que siente una mujer honrada! pero ... es imposible! vuelve al cielo de donde en mal hora te levante! Y se ibo dejándome sumida en el mas terrible desconsuelo.

«¡Oh! que horas tan amargas! ni un rayo de luz descendia sobre mi frente! mi espíritu se encontraba tan turbado.....yo no anhelaba mas que ser creida ¿que prueba podia yo darle de mi amor? el sacrificio de mi vida, aún era joven, muy joven, me sonreian todas las delicias de la tierra, y me complacía en contar una por una todas las satisfacciones que iba ha inmolar en el altar de mi amor, mas por una lágrima suya me halagaba morir, ¡tenia yo en tanto una de sus lágrimas! si lo que mucho vale, mucho cuesta el obtenerlo, por merecer su compasion mi existencia la tuve en poco, sentia no tener mas que una vida para ofrecerla en aras de aquel hombre que me habia despertado de mi vergonzoso sueño, y con fébril ansiedad preparé todo lo necesario para mi muerte, arreglé mi gabinete, me peiné por última vez del modo que á él mas le agradaba, esparcí mis dorados rizos sobre mis hombros cubiertos con una bata de blanca muselina, cubrí mi lecho con ricos encajes y me recliné en él, dando un adios á los rayos del sol y á las flores que tanto habia amado; envié un recuerdo á mi familia y me entregué por completo ha pensar en el ídolo de mi vida que se iba engrandeciendo ante mis ojos tomando unas formas gigantescas; tan grande me parecia, sentia tanto separarme de él para siempre, luché con tan encontrados pensamientos.....queria morir para demostrarle mi amor, y queria vivir para adorarle, ¿que hacer? quise volver á la vida para besar sus huellas, me levanté anhelante, le llamé con esa voz desesperada del que comienza ha sentir la mas horrible de las agonias mas ¡ay! estaba sola, di algunos pasos y caí sobre el fuego, sentí un dolor agudísimo en el corazon, me levanté nuevamente y caí al pié de mi lecho perdiendo el sentido.»

«Cuando lo recobré habia pasado mucho tiempo, mucho....sobre mi huesa brotaban flores, aquel hombre que tanto habia amado me recordaba y me compadecia. ¡Cuanto fué mi asombro al volver á la vida! que lucha tan desesperada sostuvo mi espíritu entre la luz y la sombra! Yo no podia convencerme de la realidad, el peso de la vida me abrumaba de tal manera, que si no hubiera sido por la misericordia de Dios que es infinita, mis sufrimientos hubieran sido horribles; porque mi agonía se hubiera prolongado no se cuanto tiempo, mas Dios, es tan bueno!.....tan bueno!..... que el espíritu no sufre mas consecuencias que aquellas que son resultantes de la culpa premeditada y comprendida en toda su magnitud; pero el ciego que cae por que no ve, (como yó caí,) ese sufre mucho menos de lo que debia sufrir, si bien he sufrido y sufro con la contemplacion de las miserias humanas, á las cuales parece que me atrae un foco misterioso. ¡Oh! si pudieran comprenderme esas desgraciadas, si yo encontrara médiums entre esas infelices, ¡cuánto les diria! cuan bien les pintaría su dolorosa situacion, como les aconsejaría que se levantasen del lodazal en que se encuentran sumergidas, porque si no se levantan su fin será horrible. Cuantas noches me paso en los hospitales adormeciendo á esas víctimas de sus extravíos, tem-

plando sus agudos dolores, murmurando en su oído palabras de amor. ¡Sufren tanto! á su lecho mortuorio no se acerca nadie, las mujeres de las orgias no merecen compasión, ¡pobres espíritus turbados en la tierra y en el espacio, ¡cuanto sufro por ellos! A tí que te inspiran lástima te pido que acojas mis inspiraciones, todo trabajo es útil, y este es de gran valía; que los seres mas degradados son los que necesitan mas predicaciones, pero predicaciones agradables y razonables á la vez; hazles ver á esas desgraciadas que no siempre duerme el corazón de la ramera, que su despertar es dolorosísimo, y que mientras mas tiempo dura el letargo mas se degrada, mas se envilece, y mas se aleja del puerto de bonanza.»

«¡Cuanto te diria! me creo casi feliz por haberme puesto en relacion contigo, por que tú compadecees á esas desgraciadas, tú comprendes intuitivamente lo que deberán sufrir, porque tus muchas y agitadas existencias te han dado la esperiencia suficiente para medir el fondo de los abismos á donde se precipitan los espíritus dominados por las pasiones y los vicios.»

«Adios Amalia; penoso y escabroso es tu camino, muchas zarzas te quedan que romper, pero no desfallezcas y regocijate por ser intérprete de algunos seres de ultratumba que por tu mediacion le han dicho, le dicen y le dirán á los desgraciados lo que ignoran, que la vida es eterna, que el progreso del espíritu no tiene fin, que los vicios son los enemigos de la felicidad, que la mujer no tiene mas tesoro que su honra, ni mas patrimonio que su virtud. La mujer es la flor de la tierra, su perfume es el pudor ¡ay! de la que evapora su fragancia, es un condenado á muerte, es un alma enferma encerrada en un cuerpo putrefacto que vive sin vivir como vivió

MARIA.»

V.

¡Pobre espíritu! muy grato nos ha sido relacionarnos contigo, por que preferimos siempre los seres que sufren á los que gozan, estos últimos hablan un idioma que no lo entendemos, ¡estamos aún tan léjos de la felicidad!...nuestra encarnacion presente es una de esas existencias en que se comprende perfectamente que no hemos venido á la tierra mas que ha saldar cuentas; tantas han sido y son aún las contrariedades que nos rodean; y como sabemos lo que se sufre y lo amargo que es el manantial de las lágrimas, lo dolorosa que es la soledad del alma, dolor inexplicable, indefinible, cáncer que va minando la existencia, gota de agua que va horadando el cráneo y el corazón, por eso nos inspiran tanta lástima esas infelices condenadas por sus extravíos ha vivir sin vivir.

¡Pobres ramera! el desprecio social es su patrimonio, en el hospital tienen su lecho de muerte, en la fosa comun su sepultura!

Son los seres mas desgraciados de la tierra; por eso nos inspiran tan profunda compasión, por eso al encontrarlas en nuestro camino decimos con melancolía: ¡he aquí unas existencias improductivas! pobres ciegas que viven sin vivir!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LA ENVIDIA.

La envidia es la pasión mas ruin que puede abrigar en su pecho el espíritu. Cual serpiente rastrera se enrosca allí donde encuentra el calor que le dá vida, para luego lanzar el mortífero veneno de su baba sobre la víctima que tal vez sea la que mas le ha prodigado sus beneficios.

Vedla, como se retuerce en su ira cuando no puede lograr su intento, abrumando con el mal al que considera que le hace sombra, ya en la riqueza, ya en el talento; ya en las consideraciones que aquel se merece por los méritos y virtudes, que ha sabido conquistarse en la sociedad.

Hermanos míos, contemplad si podéis, al que siente correr por su seno, cual hirviente lava la hiel ponzoñosa que lo alimenta, digna solo de nutrir á un espíritu ante quien la moral no ha podido abrir sus puertas; porque, amigos míos, quien posee tan vil pasión, está muy lejos de conocer la benevolencia ni la caridad con sus dulces atributos. Envidia! tu nombre sólo hace estremecer todas las fibras del ser noble que siente palpitar en su pecho un corazón generoso y caritativo. ¡Como te duele el bien ajeno! Te sonríes, ante el triunfo de tu víctima; pero ¡que sonrisa! Es la mueca infernal de Satanás, cuando se le escapa la presa de sus garras: ¡que tormento para tí, si á tus oídos llega el murmullo de los aplausos que á aquella se predigan en mérito de sus virtudes, de su talento ó de su belleza! Oh! entonces das rienda suelta á tu furor, y lágrimas de desesperación enrojecen tus párpados, marchito por sus noches de insomnio, discurriendo tan sólo como arrebatarle su felicidad, causa de tu tormento; y sin pararte en los medios de que has de valerte para conseguirlo, empleas en primer lugar la calumnia, tu digna compañera; después el ridículo, como arma mas poderosa; y nada en fin te detiene tratándose de aniquilar al inocente en quien te sacías tan solo por el delito de superioridad moral é intelectual que, en su atraso espiritual, ven en aquel, los seres que inspiran de tu hábito impuro y letal.

Hermanos míos: huid siempre que podáis, de estos leprosos de la humanidad, por que os contagiarian estrechándoles las manos. No les podéis distinguir como el leproso por la piel, por que la lepra de ellos está oculto dentro de su seno; pero ellos mismos se os manifestarán por poco que los estudiéis, en su mirada atristada, en su sonrisa sarcástica y mordáz continuamente asomada á sus labios, fingiendo la bondad en su rostro al estrechar en sus brazos á la víctima de su odio. ¡Ah! si pudiérais en esos momentos leer en el pensamiento, y profundizar con vuestra mirada el interior de su pecho, ¡que volcan despediria mayor lava con que secar las plantas y los árboles á su paso que pudiera semejar al del envidioso, suponiendo en su feroz deseo interior de secar y aniquilar al ser que odia? ¡Cuanto su placer seria! Pero no, no lo conseguirá por que así como el aceite en el agua sobre nada, así tambien las virtudes permanecerán por cima de todas las malas pasiones para que sirviendo de núcleo á los que por sus méritos morales, ó intelectuales se eleven á las alturas de la estimación, no les alcancen ni el veneno, ni los dardos que quieren lanzarles sus pobres y miserables enemigos.

Alejaos pues envidiosos, que sois peores que los escorpiones, por que estos matan al cuerpo, y vosotros herís de muerte á la honra de los que os hacen sombra por sus virtudes: que es patrimonio, solo vuestro, el dolor del bien ajeno.

Adios

médium ENRIQUETA.

27 de Enero 1885.



DINERO DE LOS POBRES.

En el número 27 de LA LUZ, dimos cuenta del dinero entregado á los pobres, haciendo notar que en aquella fecha no quedaba un céntimo en la caja de los necesitados.

Desde el 27 de noviembre, hemos recibido las cantidades siguientes:

De P. de M. 4 pesetas, de un marino 1 id., de un espiritista 2 id., de la venta de *Huérfanos* 3 id., de Vilazar 10 id., de Carlos 32 id., de un espiritista 3 id., de un militar 6 id., de Petrel 2 id., de Magdalena 20 id., de un espiritista y un desconocido 2 id., de Dolores 5 id., de un espiritista 2 id., de Cartagena 2 id., de T. F. 25 id., de N. 42 céntimos, de Ramona 2 pesetas, de Diego 1 id. 50 céntimos, de un espiritista de Gibraltar 3 id. 75 céntimos, de un espiritista 2 ptas., total 126 pesetas 67 céntimos, que hemos distribuido del modo siguiente:

A una viuda con dos hijos pequeños 92 pesetas 67 céntimos, á un obrero 3 pesetas, á una viuda con cuatro hijos 17 id., á una enferma 7 id., á una obrera 2 id., á una viuda con un hijo pequeño 5 id. Total 126 pesetas 67 céntimos.

Dinero recogido para las víctimas de los terremotos.

Teníamos en caja 21 pesetas, y se han recibido de los espiritistas de Manuel, Cargante y Alcira 14 pesetas 75 céntimos, de un espiritista 5 id., de un espiritista que vive de limosna 1 id., de R. C. 1 id. Total 42 pesetas 75 céntimos.

Continúa abierta la suscripción para las víctimas de los terremotos y para los muchísimos pobres que son víctimas permanentes de la miseria. En nombre de los cuales damos las gracias á sus favorecedores.

¡Hay dolores tan horribles producidos por la falta de lo más necesario..... dichosos los que pueden enjugar las lágrimas de los que sufren!

El 31 de marzo, el Círculo espiritista La buena Nueva de la villa de Gracia, celebrará una velada literaria y musical por ser el aniversario de la desencarnación de Allan Kardec, los que deseen tomar parte en ella pueden enviar sus trabajos á la Directora de LA LUZ DEL PORVENIR que vive en Gracia, Cañon 9 principal.



MÁXIMAS.

No os incomodeis por pequeñeces ni por ocurrencias ordinarias é inevitables.

Imitad á Jesús y á Sócrates.

La tierra que no es labrada, se cubrirá de abrojos y de espinas, aunque sea fértil. Sucede lo propio al entendimiento del hombre si se entrega al ocio y á la disolución de las costumbres.

Sed humildes y modestos, pero no sufrid jamás que otro ofenda vuestro honor hasta el punto de burlarse de vosotros, ó calificaros de cobardes.

No contradecid á nadie sin necesidad.

El que habla sin pensar lo que dice, será juzgado sin quererlo.

GRACIA.—Imprenta de Cayetano Campios, Sta. Madrona, 8 y 10.